



QUIEN SALVA UNA VIDA, SALVA AL MUNDO ENTERO



EL SHAKOR DEL OSCAR ANTHONY HOPKINS JOHNNY FLYNN Y LA ROMANINA AL OSCAR HELENA BONHAM CARTER

LOS NIÑOS DE WINTON



Memoria y humanitarismo de una época terrible en *Los niños de Winton* (James Hawes, Reino Unido, 2023)

Por Igor Barrenetxea Marañón
Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)

Reino Unido, 2023. Título original: *One Life*. Productoras: BBC Film, MBK Productions, See-Saw Films, Cross City Films y Filmnation Entertainment. Dirección: James Hawes. Guion: Lucinda Coxon y Nick Drake. Libro: Barbara Winton. Música: Volker Bertelmann. Fotografía: Zac Nicholson. Reparto: Anthony Hopkins, Johnny Flynn, Helena Bonham Carter, Romola Garai, Lena Olin, Alex Sharp, Jonathan Pryce, Ziggy Heath, Marthe Keller, Samantha Spiro, Adrian Rawlins, Emily Laing y Angus Kennedy. Duración: 110 min.

James Hawes es un director de cine y televisión, que ha intervenido en

diversas y exitosas series como *The Mrs. Bradley Mysteries* (2000), *Doctor Who* (2005), *Fanny Hill* (2007), *Black Mirror* (2011), *Undecover* (2016), *Slowe Horses* (2022), etc.; o rodado los telefilmes como *The 39 Steps* (2008), *Enid* (2009) y *The Challenger* (2013), convirtiéndose, por lo tanto, este filme en cuestión en su primer largometraje. Para ello ha contado con un buen elenco de actores jóvenes y veteranos, encabezados por el mítico sir Anthony Hopkins (Nicholas Winton), Helena Bonham Carter (Babi Winton) y Lena Olin (Grete Winton), y secundados por Johnny Flynn (joven Nicholas), Romola Garai (Doreen Warriner) y Alex Sharp (Trevor Chadwick) entre otros.



La película comienza en 1987, cuando un anciano Nicholas Winton, Nicky, comienza a ordenar sus archivadores, con el fin de dejar sitio para la llegada de su futuro nieto. Nada más corriente. Antiguo corredor de bolsa, guarda en el cajón de su despacho una antigua cartera, cuyo

DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2024.34.1-2.564-567>

Copyright © 2024 Igor Barrenetxea Marañón

Copyright de la edición © FilmHistoria Online, 2024. Todo su contenido escrito está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0.

contenido se desconoce, como si fuese una especie de tesoro. Sin embargo, en la mente de aquel dulce y corriente anciano afloran los recuerdos de otra época mucho más terrible, el momento en el que las potencias europeas claudicaron ante las amenazas de Hitler y le cedieron en Múnich, el año 1938, el territorio de los Sudetes de mayoría alemana. Fue el principio del fin de la independencia de la entonces nación checoslovaca. La anexión propició una precipitada huida de miles de familias judías, pero también de enemigos del nazismo que se refugiarían en Praga. Un joven Winton, empujado por un amigo, acudiría en aquel fatídico invierno para ver en qué podía ayudar con el papeleo de los refugiados.



Pero el panorama que se encuentra es más desolador de lo que espera, miles y miles de familias desplazadas malviviendo en zonas insalubres y desamparadas, con la inquietud de que Hitler daría el golpe

definitivo, ocupando el conjunto del país (como ocurriría).



Winton se quedará sobrecogido por los rostros de los niños de desbordante inocencia que se le acercan y que son los que más sufren tanto desamparo y padecimiento. Junto a varios colaboradores que integran el comité de ayuda británico, Nicky, Doreen, Trevor y otros, así como la inestimable ayuda de su madre, desde Londres, buscarán la manera de enviar a aquellos niños infortunados al cobijo británico, sin importar su procedencia o religión. Sin embargo, no será un proceso sencillo, a las trabas burocráticas se enfrentarán también a la resistencia de los padres y colectivos (mayoritariamente judío) que ven en las listas un peligro si cae en malas manos (la temible Gestapo).

La película equilibra muy bien el presente y los flash-back que la memoria de Winton establece con este pasado. Hawes lo acompaña todo ello con una hermosa banda sonora

integrada por piezas clásicas que envuelven cada escena, como si formasen parte de un conjunto reflexivo y emotivo singular. Porque no sólo parece que el director quiera hablarnos de un pasado remoto, ni mucho menos, sino lo que comporta la condición de refugiado y la relevancia del heroísmo cotidiano (como el que cumplen las ONGs actualmente en el mundo).

Los niños de Winton podría verse como una historia más sobre el nazismo y el prólogo a la guerra, pero no lo es, trasciende a su propio convencionalismo con tantos delicados y cuidados aspectos que van embargando al espectador poco a poco hasta su desenlace final. Cada escena contiene unos ingredientes tan humanos y significativos donde se

demuestra que las grandes historias, muchas veces, están protagonizadas por personas corrientes, como cualquiera de nosotros, que deciden comprometerse con el más débil, en este caso, buscando la manera de poner a salvo, con escasos medios, y apartar de un aciago destino a cientos de niños y niñas que, de otro modo, habrían acabado mal (como les sucedió a tantos miles de niños víctimas en los campos de exterminio).

La realización integra toda una suerte de elementos nobles y sobrecogedores, no se limita a relatar de una manera justa y adecuada un capítulo de salvación y memoria, sino que es capaz de transferirnos ese doloroso compromiso de alguien corriente que pretendió hacer algo bueno, pero que, aun así, le quedó un



sentimiento de culpa por no haber podido hacer mucho más todavía. La misma fragilidad de un Hopkins-Winton ya anciano se encarga de mostrarnos un hombre comprometido y que pretende dar, por fin, a conocer los hechos que protagonizó, no por vanidad o interés personal, sino para que no caigan en el olvido.



Así, sus primeros intentos de dar a conocer el contenido de su cartera son vanos. Se enfrenta a los mismos obstáculos del pasado, pero por otros motivos. ¿A quién le interesa publicar nada sobre las vivencias de unos refugiados? Finalmente, gracias a una bendita casualidad, Winton logra dar con la persona adecuada, Betty Maxell (Marthe Keller). Y su caso es presentado en un programa de televisión de entretenimiento de moda; aquello lo cambia todo, porque por primera vez descubre qué fue de la suerte de algunos de aquellos niños

que, para su desgracia, jamás volvieron con sus familias.



Hay varios momentos especialmente conmovedores en la parte final a los que el director nos conduce de una manera tierna y hábil, subrayando esos aspectos tan humanitaristas que deberían guiarnos, en conciencia, a todos. *Los niños de Winton* se puede disfrutar como una realización que saca a relucir otro de esos capítulos tan singulares que se dieron a lo largo de los años 30 de ayuda y solidaridad, y lo es, pero su sensible e inusual trazo la convierte en una pieza diferente y extremadamente recomendable. Frente a la *normalidad* de los verdugos que se puede observar en la excelente *La zona de interés* (Jonathan Glazer, 2023), aquí se contempla la *normalidad* de unos hombres y mujeres íntegros que tuvieron un destacado papel por velar por la dignidad infantil. Lástima que no fuera más universal.